

POPULISMO Y DEMAGOGIA (I)

Por Sandor Alejandro Gerendas-Kiss

Enero, 2017

Es más sencillo hablar de populismo que tratar de definirlo o indagar sobre quién acuñó la palabra o dónde se dio por primera vez. ¿Por qué? Porque los especialistas no se han puesto de acuerdo sobre estos temas y tampoco es propósito tratar aquí dichos asuntos con una ortodoxia o purismo que no vienen al caso. Nos vamos a conformar con describir este fenómeno, que tanto hemos padecido los venezolanos, y que ahora mismo parece estar instalándose en Norteamérica y amenaza con extenderse por otras partes del globo, siendo por ello un tema candente que, según la DRAE (ahora DILE) es la “tendencia política que pretende atraerse a las clases populares”. Por otro lado, hay quienes sostienen que fue en la Rusia zarista, poco antes de la revolución soviética, donde grupos anti zaristas, no marxistas, los *narodnik*, fueron los primeros en ser denominados populistas, por su movimiento conocido como *narodnichestvo*, o “yendo hacia el pueblo”. ¿Quiere decir que antes de estos grupos el populismo no existía? En lo absoluto, las formas que coinciden con el populismo, aun cuando no se les llamaba así, son de antigua data y gobernantes que utilizaron métodos populistas han existido en todas las épocas.

Hace nada menos que 2400 años atrás, Aristóteles describió lo que es la demagogia, prima hermana de lo que hoy se identifica como populismo, y definió al demagogo como “adulador del pueblo” y a la demagogia como “forma corrupta o degenerada de la Democracia que lleva a la institución de un gobierno tiránico de las clases inferiores o, más a menudo, de muchos o de unos que gobiernan en nombre del pueblo”. El preclaro filósofo, uno de los padres de nuestra civilización de occidente, indicaba que cuando en los gobiernos populares la ley es subordinada al deseo de muchos, a quienes define como los pobres, surgen los demagogos “que halagan a los ciudadanos, dan máxima importancia a sus sentimientos y orientan la acción política en función de los mismos”. Junto con Platón afirmaba que cuando surge una crisis extrema la demagogia anula a la oposición y desemboca en un régimen autoritario o tiránico que asume todo el poder en nombre del pueblo. Concluye Aristóteles que la demagogia es la corrupción de la república. Más claro imposible. En términos peyorativos se califica de demagogo al candidato que ofrece cosas que no puede o no quiere cumplir una vez alcanzado el gobierno.

El gobernante populista basa su éxito en su don de comunicación, es consciente de su capacidad de agitar a grandes multitudes, es irreverente, autoritario, impúdico y sabe cómo enardecer las masas con su verbo, siempre teniendo como objetivo al sector más numerosos del electorado, aquel que decide con su voto al ganador de los comicios. En consecuencia, el populista aprende rápido a polarizar a sus gobernados, a crear odio entre ellos e inventar enemigos a quienes culpabiliza de sus errores y omisiones, lo cual le permite gobernar largo tiempo aun haciéndolo mal. El populismo se implanta con facilidad en los países donde existe un terreno fértil para ello, sitios donde un amplio estrato social se ha depauperado por el agotamiento del sistema, por lo general bipartidista, donde ya los partidos tradicionales se han desgastado y perdido ese ángel que tuvieron en sus inicios. Esto lo conocemos de sobras en Venezuela, pero ahora parece que van a experimentarlo en Estados Unidos, donde los resultados de las últimas elecciones dejaron ver con nitidez que el bipartidismo anda bastante maltrecho, ya que en ambos partidos surgieron candidatos no tradicionales que se vendieron como antisistema, lo cual presume la existencia de una masa abandonada y resentida en el país del norte. Muchos vieron en Sanders y en Trump a un mesías, un salvador que podía sacarlos de abajo, y no dudaron en seguirlos y apoyarlos con sus votos, resultando vencedor, como sabemos, Donald Trump, quien ahora tiene la mesa servida para implantar el populismo, con todos sus mecanismos, agendas y consecuencias, nada menos que en la mayor potencia del mundo.

Para contactar con el autor: agerendas@gmail.com

Web: sgerendask.com

Twitter: [@sgerendaskiss](https://twitter.com/sgerendaskiss) y [@sandorgerendask](https://twitter.com/sandorgerendask)

Facebook: [Sandor Alejandro Gerendas-Kiss](#) y [Los libros de Gerendas-Kiss](#)

[LinkedIn](#) e [Instagram](#)